

CUERPO, ADOLESCENCIA Y ESPACIO

Roberto Elgarte¹
U.N.S.

En la siguiente presentación propongo algunas reflexiones acerca del cuerpo desde el psicoanálisis para luego abordar brevemente las vicisitudes del encuentro- desencuentro del adolescente con el cuerpo sexuado a partir de las metamorfosis de la pubertad. Cuestión que implicará, a partir del mandato cultural de salida de la endogamia, la creación de un nuevo espacio de intercambio exogámico.

El cuerpo en psicoanálisis

El estatuto del cuerpo es diferente en distintas épocas, culturas y campos del saber. Hay diversidad de representaciones de carácter heterogéneo y contradictorio acerca del cuerpo. Varían de acuerdo a los imaginarios discursivos sociales, culturales, epocales y perspectivas disciplinares. Representaciones que también remiten a los ideales de las normas de apariencia corporal: delgadez, belleza, juventud, dinamismo, etc.

El cuerpo es entonces una construcción de lenguaje, compleja; designa a la vez una profundidad insondable y una superficie visible.

Pero: ¿Qué es un cuerpo a partir del descubrimiento del inconsciente? Para el psicoanálisis: ¿es un descubrimiento o una invención?, ¿de qué modo se ve afectada la tradicional separación entre cuerpo y alma por la eficacia de lo inconsciente?, ¿cómo se enlaza el cuerpo y lo sexual?, ¿qué articula angustia y cuerpo?

Freud desde sus inicios estableció las diferencias entre por un lado el organismo biológico y por otro el cuerpo, como una construcción que elabora el humano, por lo cual hablar de cuerpo implica algún tipo de inscripción psíquica. Ya en 1893 (Freud, 1985[1893]) afirma que no se puede considerar al cuerpo desde un orden natural, cuestión que resulta revolucionaria e implica una ruptura con el discurso médico.

¹ elgarte@bvconline.com.ar

Es la histeria la que señala la entrada del cuerpo en la experiencia analítica. El síntoma histérico revela el cuerpo convertido por efecto de la palabra. "Porque no hay relación con el cuerpo que no pase por la palabra, hay exilio del cuerpo. El cuerpo nunca es del todo apropiado para reflejar la identidad y es imposible apropiarse del cuerpo del otro" (Nusimovich, 1996: 64)

Al respecto, Lacan refiere:

El síntoma histérico, bajo su forma más simple, no tiene que ser considerado como un misterio sino como el principio mismo de toda posibilidad significativa, no hay que romperse la cabeza, el cuerpo está hecho para que algo se inscriba, que se llame la marca. El cuerpo está hecho para ser marcado... (Lacan, 1967: 110).

Queda establecido que el cuerpo es una superficie de inscripción, efecto de la constitución del Sujeto en el campo del Otro.

En Tres ensayos de teoría sexual, Freud establece claramente la intrusión del Otro materno erogeneizando el cuerpo del infans (Freud, 1985 [1905]). Otro primordial que transforma el grito del bebé en llamado, posibilitando la marca de la mítica experiencia de satisfacción. Seducción, abuso constitutivo sostenido desde el deseo materno. Sexualidad materna y advenimiento del cuerpo en el niño van a quedar íntimamente ligados.

Introducción del narcisismo será el texto que pone de relieve la constitución del yo. Al autoerotismo tiene que agregarse una nueva acción psíquica. El yo ha de construirse, temática que Lacan considera en su referencia al estadio del espejo. Freud nos recuerda que "El yo es ante todo una esencia-cuerpo, no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo la proyección de una superficie" (Freud, 1984 [1923]:27) Y agrega que el yo deriva de sensaciones corporales que parten de la superficie del cuerpo.

En esta vía, Lacan sitúa la formación del yo en torno a la identificación con una imagen anticipatoria del propio cuerpo como imagen unificada. Pasaje del cuerpo fragmentado a la imagen de un cuerpo que no es reconocido inicialmente como propio. Será necesaria la mirada del otro para que el sujeto reconozca su imagen como una totalidad. (Lacan, 1988 [1949]). Esa imagen será sostenida por la mirada del Otro materno, atravesado por el lenguaje. Deseo de la madre que desde su falta le otorga al hijo el lugar de falo imaginario, imagen con la que el bebé se identifica. Es por ello que el yo es considerado como un lugar de desconocimiento en el que el Sujeto se aliena, se enajena, transformándose en ese otro que es su imagen. La alienación es estructural, esa matriz imaginario – simbólica es

constituyente del yo y del Sujeto. Para hacer un cuerpo se necesita entonces de un organismo vivo más una imagen.

En el contexto de la problemática de la sexualidad, la satisfacción, el objeto, Freud propone el concepto de pulsión como articulador fundamental de lo corporal. Lacan va a remarcar que la pulsión es un concepto psíquico y como tal, un hecho de lenguaje. Dirá que es "el eco en el cuerpo de un decir". La fórmula $S/D \leftrightarrow D$ alude a cómo el Sujeto se construye desde la demanda del Otro. Constructo cultural y simbólico pero anudado a su cara real; en las marcas de inscripción siempre quedará un resto irrepresentable: represión primaria, das ding, afirmación primordial. La demanda del Otro despierta las zonas erógenas y el cuerpo será entonces un cuerpo libidinal. El recorrido pulsional desde la capacidad erogenezante materna, recorta en el cuerpo del hijo sus zonas de borde, zonas erógenas que parcializan la pulsión: satisfacción de la pulsión en su recorrido, satisfacción parcial, nunca totalizante. "El cuerpo entonces no es causa de nada, ni de la pulsión ni del placer de órgano, pero sin la corporeidad, nada sería posible" (Assoun, 1994: 243)

Los registros propuestos por Lacan nos permiten referirnos a la imagen corporal en el registro imaginario y al cuerpo marcado por el significante en lo simbólico. Con respecto a lo real alude a lo que escapa a los intentos de imaginarización y simbolización: dimensión de otredad del cuerpo, extranjería, sede de la angustia, espacio de enigmas.

¿Es que esto no es el hecho de que otro cuerpo, cualquiera que sea, por más que lo estrechemos, no es nada más que el signo del más extremo embarazo? ... Lo que justifica que, si buscamos con qué puede estar bordeado este goce del otro cuerpo en tanto que seguramente hace agujero, lo que encontramos es la angustia... y que especialmente la angustia es eso: es lo que es evidente, es lo que del interior del cuerpo existe cuando hay algo que lo despierta, que lo atormenta (Lacan, 1974)

La angustia es lo que del interior del cuerpo existe cuando hay algo que despierta, que atormenta. Momento en que el cuerpo imaginario constituido por la palabra, se pierde, despertándose una corporalidad afectada por la angustia: dimensión real del cuerpo, eso tan propio y a su vez tan ajeno, tan extraño.

En diversas situaciones de la vida cotidiana, por ejemplo el dolor de la enfermedad física, en las perturbaciones de la conversión histérica, en los siniestros fenómenos de despersonalización de la psicosis, resulta amenazada la consistencia corporal, en tanto se ve afectada la imagen unificada del cuerpo, y el

marco del fantasma se desvanece, perdiendo así la referencia que hace existir al cuerpo y la angustia puede exceder el marco, es decir el borde que rodea el vacío. Son encrucijadas donde el sujeto que invadido, imposibilitado del recurso simbólico vía significante, produciéndose el consecuente desfallecimiento de lo imaginario. La consistencia del cuerpo se derrumba ante la imposibilidad de ubicar la falta, llegando incluso a atacar la propia imagen, ante la caída del límite del borde escénico. El sujeto es incapaz de velar la desnudez de lo real que emerge, pudiendo desencadenarse un pasaje al acto.

El cuerpo se hace notar cuando hace ruido. Cuerpo y síntoma se entrelazan de manera particular según como cada sujeto esté atravesado por el lenguaje. Esta articulación quedó explicitada en la histeria. El cuerpo da testimonio de la intrusión del significante. Será el cuerpo simbólico el que constituye el cuerpo.

En la clínica psicoanalítica, cada cuerpo se hace oír de diferentes maneras: - el mundo de las sensaciones placenteras y displacenteras, - las neurosis actuales y/o lo actual de toda neurosis, - la enfermedad corporal, el dolor, - las conversiones en la histeria, - los fenómenos intrusivos en las psicosis, - las variantes de la hipocondría, - los fenómenos psicósomáticos, etc.

Imbricación entre cuerpo y angustia:

¿De qué tenemos miedo? De nuestro cuerpo. Es lo que manifiesta ese fenómeno... que llamé la angustia. La angustia es precisamente algo que se sitúa en nuestro cuerpo en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo (Lacan, 1993 [1974]: 102).

La noción de cuerpo en psicoanálisis conlleva entonces una dimensión de imposibilidad que establece un divorcio con la concepción de la medicina. Cuerpo para lo psíquico, sede de inscripciones que a su vez bordean un vacío estructural, falta en ser que retorna desde lo real, zona de oscuridad.

Si el discurso ha constituido nuestros cuerpos, los ha historizado, marcado, delineado con un tatuaje invisible de múltiples capas, lo ha hecho con trazas de pintura expresionista; algunas zonas nítidas se van borrando y son intercaladas por zonas de sombras y de anfractuosidades, como una costa acantilada (Ritvo, 2009: 48)

Adolescencia y cuerpo

Freud no habla de adolescencia, sí de pubertad, pensable como un salto, una irrupción que discontinúa los tiempos de la infancia. Pubertad deriva de pubis: vello, cuestión que de entrada implica al cuerpo.

Metamorfosis de la pubertad (Freud, 1985 [1905]) es la manera freudiana de nombrar los efectos del segundo despertar sexual, la acometida en dos tiempos de la pulsión sexual, las vicisitudes que implican la invasión de un nuevo cuerpo que habilita potencialmente para el coito y la función reproductora.

Nuevo cuerpo difícil de aprehender, territorio a explorar, real biológico que se impone y que el sujeto intentará otorgarle cierta inscripción – representación a través de una trama fantasmática imaginario - simbólica que mitigue la angustia por “ser y estar en ese cuerpo que me habita”. Tiempos de duelo ante la pérdida del cuerpo niño y de la relativa estabilidad de la escena infantil. Pero a su vez tiempos de creación, de desafíos frente a las nuevas posibilidades que conllevan las inéditas potencialidades; caminos que se abren.

Hablando con rigurosidad podemos afirmar que no hay una sexualidad adolescente; hay sexualidad infantil que se presentifica en la pubertad – adolescencia y que deja sus marcas en las actividad sexual adolescente.

Freud pone de relieve la importancia de ciertas tareas a llevar a cabo en los tiempos de pubertad: acceso a una posición sexuada masculina o femenina en paralelo al proceso de hallazgo (reencuentro) de objeto. Momento crucial de resignificación de la dramática edípica que pone en primer plano la función paterna, portadora de la operación de castración. Tiempos de conmoción y asombro; Anna Freud en 1936 ya se refería a la invasión pulsional del ello que dejaba inerte al yo: exceso que estalla (Freud, 1973).

Se trata del encuentro con el segundo despertar sexual: abruptos cambios en el cuerpo, modificaciones en la imagen corporal, intensas excitaciones, nuevas aptitudes. Real que intentará ser bordeado por lo simbólico, a partir de lo sexual traumático que nos causa, en tanto pulsa por el intento de dar algún trámite vía el armado de cierta trama que actúe como soporte. Es en tal sentido nos referimos a la relevancia de una construcción fantasmática en tiempos adolescentes.

Creación de un nuevo espacio

Como punto de partida, recordemos una clásica pero vigente cita freudiana:

Contemporáneo al doblegamiento y desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consume uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua (Freud, 1985 [1905]: 207)

Estar en la cultura, en un mundo regido por leyes, implica el desasimiento respecto del paisaje endogámico. Cuestión que por un lado Freud remarca que no es sin dolor, pero también se refiere a logros, territorio de creación de nuevos escenarios.

El tránsito de la endogamia a la exogamia se pone de manifiesto en la función que cumplen los ritos de iniciación que oferta la cultura. Escenifican el pasaje entre el niño y el hombre, entre la vida y la muerte, entre el paraíso materno y el infierno sexual. Hay sociedades donde este tránsito está reglado, transmitido de generación en generación, participando la comunidad en su conjunto. Las madres, las mujeres en general, quedan llorando la muerte simbólica del niño, se hallan en duelo. Los hombres en cambio organizan y participan de la ceremonia ritual propiamente dicha que implica una serie de actos, sonidos, palabras y marcas en el cuerpo. No se trata de un acto puntual sino de una secuencia a lo largo del tiempo.

Marc Howlett (1977) señala que la iniciación atañe tanto a lo que la sociedad espera de la pubertad, como a lo que los propios púberes esperan de ella; no se accede a un saber; nadie se entera, aprende o enseña nada. No se establece una relación entre maestros y alumnos o discípulos, sino entre sujetos y agentes de la ley. Los rituales reglados marcan que un nuevo integrante ha nacido, lo cual implica una ubicación diferente en el mundo de la ley y del sexo, habilitando otros modos de lazo social.

El escenario de despliegue de estos nuevos lazos sociales implica la creación de un nuevo espacio, generalmente en el seno de los grupos de pares que adquieren valor estructurante en el tránsito adolescente. Son una zona de intercambio y de encuentro – desencuentro con el partenaire sexual. Encuentro con el partenaire, que revela la no complementariedad entre los sexos, la no relación sexual y por ello nos referimos a desencuentros. Desencuentros para toda la vida, lo cual nos permite afirmar que la pubertad no es superable, nunca se cura, ya que instala la maldición que pesa sobre el sexo, confrontación con la dimensión de imposible.

El Otro social, como espacio facilitador, podrá operar favoreciendo la inserción. Cuando el espacio social no enmarca, los adolescentes tratan de romperlo para entrar en él, a veces pagando elevados costos.

Retornando a cuestiones referidas en la primera parte, la pubertad-adolescencia puede concebirse como un tiempo lógico que confronta al sujeto con esa extranjería del cuerpo con la que tendremos que convivir, como

podamos, en tanto vivimos en un cuerpo, sede de placeres y displaceres. Los espacios de intentos de apropiación de la dimensión real del cuerpo se producirán entre otros cuerpos; de allí la relevancia del grupo de pares sosteniendo las desidentificaciones familiares. Apropiación nunca absoluta ni definitiva, resto que operará como causa de los variados ruidos del cuerpo en el paisaje de los malentendidos y vicisitudes de la vida amorosa.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSOUN, Paul- Laurent, *Introducción a la metapsicología freudiana*, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- FREUD, Anna, *El yo y los mecanismos de defensa*, Buenos Aires, Paidós, 1973 [1936].
- FREUD, Sigmund, "El yo y el ello", *Obras Completas*, t. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1984 [1923].
- FREUD, Sigmund, "Estudios sobre la histeria", *Obras Completas*, Buenos Aires, t. II, Amorrortu, 1985 [1893].
- FREUD, Sigmund, "Tres ensayos de teoría sexual", *Obras Completas*, t. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1985 [1905].
- HOWLETT, Marc, "El concepto de iniciación", en *Revista Ornitar?*, n° 2, Barcelona, 1981.
- LACAN, Jaques, *Seminario 14: La lógica del fantasma*, clase 18, 10/05/1967, inédito.
- LACAN; Jaques, *Seminario 22: RSI*, clase 2, 17/12/1974, inédito.
- LACAN, Jaques, "El estadio del espejo como formador de la función de yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988 [1949].
- LACAN, Jaques, "La tercera", *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial 1993 [1974].
- NUSIMOVICH, Celia, "Sueños e histeria", en *Redes de la letra*, n° 6, Buenos Aires, Ediciones Legere, 1996.

RITVO, Juan Bautista, "La misteriosa (y cómica) diferencia", en *Revista Imago agenda*, Buenos Aires, n° 128, Letra Viva, 2009.